

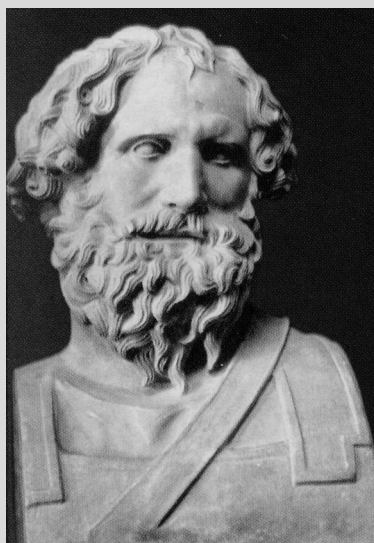
Luca Novelli

Arquímedes

y sus máquinas
de guerra



EDITEX



Arquímedes nació hace dos mil trescientos años, en el siglo de la máxima expansión del helenismo, esto es, la cultura y la lengua griegas.

Atenas es una ciudad grande, espléndida e intacta. Los reinos helénicos nacidos de las conquistas de Alejandro Magno son poderosos, y el primero entre ellos es el reino de Egipto. Las ciudades-estado fundadas en los siglos anteriores por colonos griegos en el sur de Italia son ricas e independientes.

La más floreciente es Siracusa.

1. Yo, Arquímedes



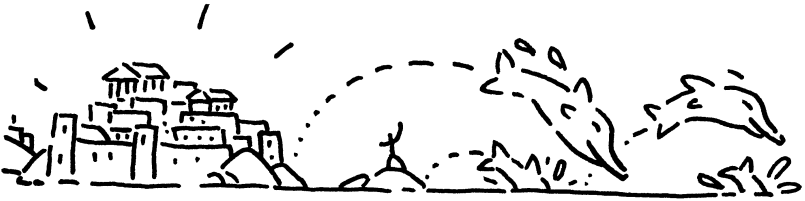
Hola a todos,
bárbaros y no bárbaros.

Bienvenidos a Siracusa, mi ciudad, una de las más bellas de Sicilia. Soy Arquímedes, hijo del patricio Fidas. Mi padre es amigo de Hierón, jefe del ejército y de la marina. Hay quien dice que mi madre era una esclava. Pero le desafío a que lo diga en voz alta. Tengo de ella recuerdos preciosos.



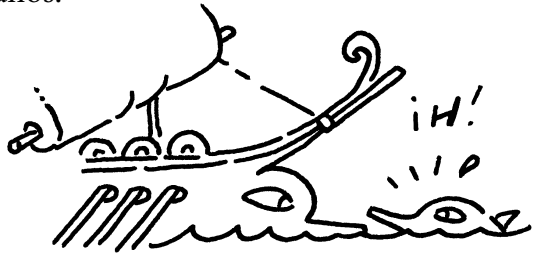
Siracusa se fundó en una pequeña isla, Ortigia, unida por un istmo a la cercana tierra firme.

Dentro de las murallas se encuentran los templos de Atenea y de Zeus, el palacio real y la casa de mi familia.



Ahora tengo diez años.

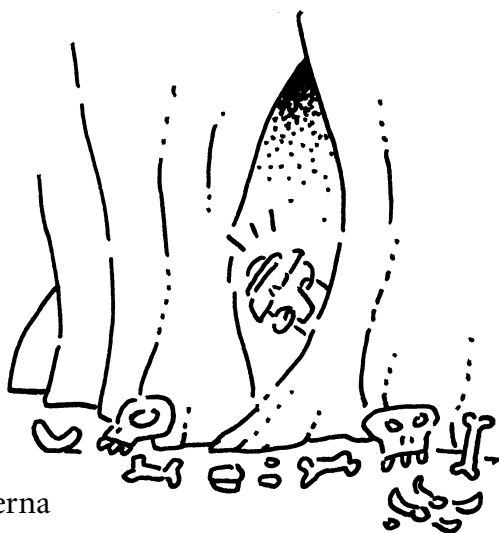
Siracusa está en guerra. Todos temen las incursiones de los enemigos que vienen desde el mar.



Pero en cuanto tengo la mínima oportunidad corro a la playa. Busco caracolas, crustáceos y erizos de mar. Una tarde, durante la puesta de sol, una familia de delfines se ha acercado hasta la orilla. Han venido a saludarme. A mi gente le gustan los delfines, consideran que dan buena suerte. Incluso los han grabado en nuestras monedas.



A veces voy con mis amigos hasta las cuevas de piedra que hay en las colinas, más allá de los campos cultivados, para ver a los esclavos que extraen la piedra.



O jugamos en la caverna en la que el terrible rey Dionisio encerraba a los prisioneros.

También vamos a cazar conejos. Recogemos higos, moras y otros frutos silvestres.

Cuando llevamos a casa algo de comer, las sirvientas se ponen contentas y nos llenan las manos de dulces de miel.





En Siracusa, los griegos viven realmente bien. La tierra produce trigo, aceitunas y uvas en abundancia. La ciudad exporta aceite, vino, leña y embarcaciones. Pero la economía se sustenta en la explotación de los esclavos, que realizan todos los trabajos manuales.

Los patricios griegos contemporáneos de Arquímedes no sienten la necesidad de máquinas o de inventos. Para eso están los esclavos...



2. A la escuela, en la playa

No sopla el viento y el mar está tranquilo. Hoy damos clase en la playa. No tenemos papel ni bolígrafo y mucho menos cuadernos o libros. En realidad, ni siquiera existe una auténtica escuela. Nuestros maestros son como profesores particulares, nos reúnen en pequeños grupos y dan clase en el patio de la casa más cómoda o bien precisamente aquí, en la playa. En la arena es fácil dibujar las letras de nuestro alfabeto, como en una pizarra.



Ya sé escribir en mi lengua, el griego. Y también sé hacer cuentas. Pero no tenemos los números que usáis ahora vosotros. En su lugar utilizamos las primeras letras del alfabeto.





Los libros –que en realidad son rollos de papiro– están reservados a los ancianos y a los maestros. Son

objetos preciosos, aunque aquí en Siracusa las plantas de papiro crecen en abundancia, como en el lejano Egipto.

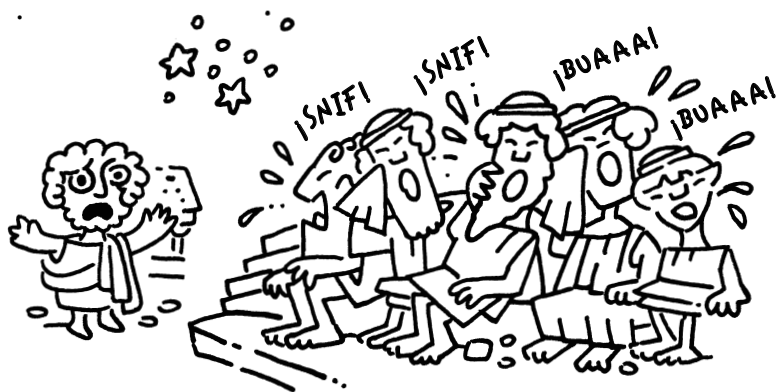


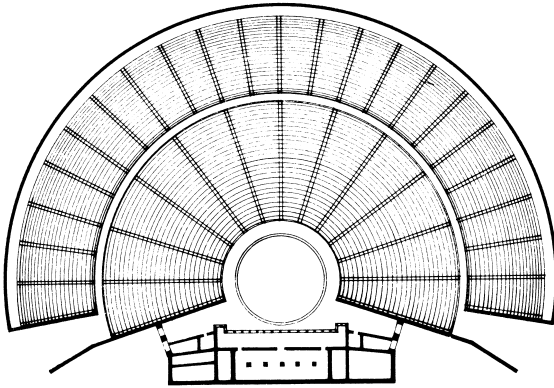
Sólo cuando hacemos los deberes de caligrafía utilizamos unas tablillas de madera. Están recubiertas de una capa de cera sobre la que trazamos los signos con un palito afilado.

Por la tarde, alrededor del fuego, siempre hay alguien que cuenta alguna historia de los



dioses, de los amores de Zeus y Europa, de los berrinches de Juno y de los romances de Venus. O bien, a coro, recitamos fragmentos de los poemas de Homero, que ya nos sabemos de memoria. Tenemos que conformarnos –diréis vosotros– ya que no tenemos televisión. Pero os aseguro que determinados relatos sobre los dioses son más apasionantes que las series de vuestro tiempo. Por cierto, aquí en Siracusa, también los chavales vamos al teatro, como todos los hombres libres de la ciudad. Sobre todo en primavera y en verano. Los actores son todos hombres y, cuando interpretan un personaje femenino, se ponen una máscara de mujer, igual de fea que las máscaras de hombre. Interpretan obras cómicas y trágicas. Se ríe y se llora muchísimo.





El teatro de Siracusa, como todos los teatros de la Antigua Grecia, tenía por techo el cielo estrellado. Arquímedes y sus conciudadanos miran a menudo el firmamento.

Los astros que están allí arriba se mueven y siguen leyes inmutables que los científicos griegos se esfuerzan en descubrir desde hace tiempo. Pero quien desea observar la Naturaleza sólo tiene a disposición sus propios sentidos.

El telescopio lo utilizará por primera vez Galileo, muchos siglos después.

La astronomía está dando sus primeros pasos.

3. El cielo sobre mí

Ahora ya soy grande. Ya no tengo miedo a la oscuridad de la noche. Ya no temo a las arpías, mujeres con cuerpo de pájaro que raptan a los niños.

Esta noche, papá me ha llevado a la terraza más alta de la ciudad y me ha enseñado cómo se mueven las estrellas. Dice que están fijas como clavos en el interior de una esfera transparente que gira alrededor de la Tierra.

Mamá, sin embargo, dice que el Sol es un carro arrastrado por los caballos de oro del dios Helios. No le gustan ciertas ideas modernas de algunos filósofos de estos tiempos.





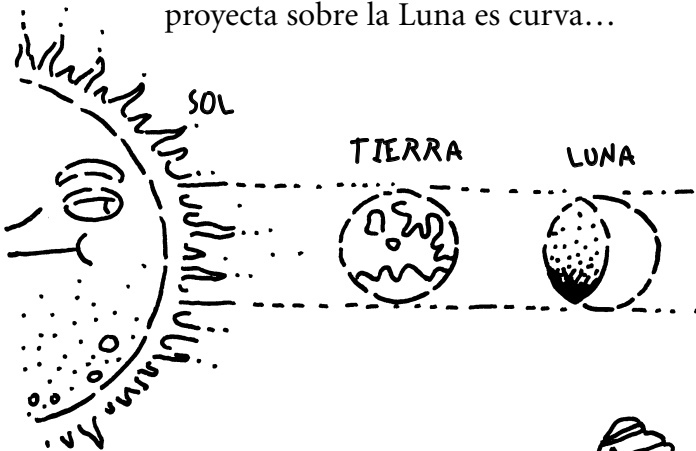
Papá dice que, si se mira el cielo con paciencia y durante muchas noches seguidas, se descubren otros movimientos entre las estrellas. Algunas se comportan de manera excepcional... No parece que giren alrededor de la Tierra, como el Sol y la Luna y el cielo de las estrellas fijas. Se mueven día tras día, e incluso vuelven atrás, sobre sus propios pasos. Son los planetas. Vosotros los llamáis con los nombres de nuestros dioses: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter...





Hay muchos misterios en el cielo. Hay muchísimas cosas que no sé. ¿La Tierra es una gran esfera, como sostiene el filósofo Aristóteles, o es plana como una pizza?

Papá dice que Aristóteles tiene razón porque, durante los eclipses, la forma de la sombra que la Tierra proyecta sobre la Luna es curva...



Más aún, ¿la Tierra se está quieta en el centro del universo o se mueve, como muchos sospechan, incluido mi padre? De mayor quiero tener tiempo para estudiar las estrellas, como él.

